



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.



NOS EL DR. D. SATURNINO FERNANDEZ DE CASTRO Y DE LA COTERA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE LEON, CONDE DE COLLE, SEÑOR DE LOS LUGARES DE LAS ARRIMADAS Y VEGAMIAN, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral: al Abad y Canónigos de la Real Colegiata de San Isidoro: á los reverendos Arciprestes, Párrocos y demás Eclesiásticos: á las Comunidades Religiosas, y á los fieles todos de nuestra Diócesis, salud, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS: Siete años y medio van á cumplirse desde el día en que por primera vez os dirigimos nuestra voz paternal, despues de tomar posesión de esta antigua y nobilísima Diócesis, que el Vicario de Jesucristo confió á nuestro cuidado; y durante todo este tiempo Nos hemos confirmado en el ventajoso concepto que habíamos formado de vosotros antes de ser vuestro Obispo, y que consignamos, no por pura fórmula, en nuestro primer documento pastoral. «La noble y hermosa porción de la grey de Jesucristo, que su Vicario Nos ha designado para apacentar, es ciertamente más ilustre por sus timbres y glorias cristianas, que por los otros muchos títulos con que aparece adornada;..... la nobleza, sencí-

llez y docilidad de los leoneses son proverbiales en toda España. ¿Qué es lo que no debe prometerse vuestro Obispo de unos diocesanos, á quienes Dios adornó de tan excelentes cualidades? ¿Cómo ha de dudar, ni por un momento, de que su voz será siempre escuchada, sus consejos siempre seguidos, sus mandatos siempre ejecutados, y aun sus menores insinuaciones tomadas constantemente como regla de vuestra conducta?»

Esto os decíamos entonces; (1) y en los siete años transcurridos habeis demostrado que mis esperanzas eran bien fundadas, y las noticias recibidas de vosotros muy exactas. Por esto me han parecido siete dias los felices años pasados entre vosotros, y vuestra fé, y vuestra docilidad han producido abundantes frutos de salvación.

Tranquilo y contento llevaba vuestro Obispo la carga que vuestra piedad le hacía ligera, cuando hallándonos en la Santa Visita del arciprestazgo de Almanza, recibimos la noticia de que S. M. el Rey Nos había presentado para la Santa Iglesia y Arzobispado de Burgos, y que Su Santidad se había dignado recibir con toda benignidad la propuesta; y con efecto, en el Consistorio celebrado el día quince del corriente, el Soberano Pontífice, desligándonos de los lazos que Nos unian á esta nuestra amada Diócesis, Nos ha confiado la no menos religiosa é ilustre de Burgos.

Al despedirnos, pues, de todos vosotros, ¡oh hijos muy amados!, y al dirigiros por última vez nuestra voz paternal, no podemos menos de decir con el Apostol: *Gaudium meum et corona mea, sic state in Domino charissimi*: (2) Oh diocesanos muy amados: venerable Clero y religioso pueblo, vosotros sereis siempre mi gloria y mi corona por la pureza de vuestra fé católica y por la regularidad de vuestras costumbres; y para que esto sea así, como lo espero, perseverad hasta el fin en el buen camino, seguid siempre por la senda de los divinos preceptos y mostraos siempre hijos sumisos y amantes de la Santa Iglesia Católica, única verdadera, fuera de la cual no hay salvación: *sic state in Domino, charissimi*.

En estos desgraciados tiempos de general perversión, y lo que es mas triste, de apostasía por parte de muchos,

(1) Carta Pastoral de 14 de Noviembre de 1875.

(2) Ad Philip. cap. 4.

vosotros por un efecto de la misericordia divina os conservais tenazmente adheridos á las creencias y enseñanzas de la única verdadera Iglesia, *columna y fundamento de la verdad*, sumisos y obedientes á vuestros legítimos Pastores, y en cuanto lo permite la humana flaqueza, procurais andar por el camino de los divinos mandamientos y preceptos eclesiásticos. Esto hemos tenido lugar de observar por Nos mismo en la Santa Pastoral Visita: esto Nos atestiguan constantemente vuestros dignos Párrocos, y esto demuestra el amoroso anhelo con que habeis recibido las Santas Misiones que, con el auxilio de Dios, hemos enviado á todas partes, y los ópimos frutos que de ellas se han recogido: *Sic state in Domino, charissimi*. En medio de la indiferencia que respecto á las prácticas piadosas se observa por el mundo, vosotros habeis llenado de consuelo nuestro corazón con la frecuencia de los Santos Sacramentos, con la instalación de muchas Asociaciones piadosas y con la devoción cada día creciente á la Inmaculada Virgen, Madre de Dios: *Sic estate in Domino, charissimi*.

Por eso nuestro corazón os ama con afecto verdaderamente grande, y proporcionado á este afecto paternal es el dolor que sentimos al separarnos de vosotros, que os habeis conducido como buenos, obedientes y devotos hijos. Nuestro encargo, pues, en la presente ocasión es que perseveréis en vuestra fé y en el ejercicio de las buenas obras hasta el fin de vuestra vida, porque bien sabeis, y sin cesar os lo hemos repetido, *que solo el que persevera hasta el fin será salvo*, (1) y lo que dejó escrito el gran Apostol: *que solo será coronado el que pelear bien, y sin desfallecer*, (2) porque *toda nuestra vida es milicia sobre la tierra*. (3)

Prestad siempre sumisa y completa obediencia á la Iglesia nuestra Madre: mostrad á nuestros sucesores la docilidad y amor que siempre nos habeis manifestado, y obedeced á vuestros inmediatos pastores los reverendos Párrocos, que velan por vosotros de día y de noche, *como que han de dar cuenta de vuestras almas*. (4) ¡Oh padres y madres de familia! educad á vuestros hijos en el santo

(1) Math. 10.

(2) Ad Timoth. 3.

(3) Job. cap. 7.

(4) Ad Hebr.—cap. 13.

temor de Dios: no olvidéis nunca que esta es vuestra primera y gravísima obligación, y que el Apostol San Pablo dice que quien no la cumple *ha renegado de la fé y es peor que un infiel.* (1) Esto os hemos inculcado siempre en esta Santa Visita, y hoy no Nos proponemos otra cosa que recomendaros lo que os hemos predicado tantas veces.

Y vosotros, hijos, obedeced, respetad y amad á vuestros padres que ocupan para vosotros el lugar de Dios sobre la tierra: haced dichosa y feliz su ancianidad con vuestro buen comportamiento; y seréis benditos de Dios con bendiciones del cielo y con bendiciones de la tierra.

Jóvenes cristianas, tened siempre presente que el pudor y la modestia son vuestro mejor adorno y la corona de verdadera gloria que debéis llevar sobre vuestras frentes: huid de las diversiones peligrosas, amad el retiro, la oración y la frecuencia de los Sacramentos; y pues que en todas las parroquias os habeis alistado, con gran consuelo nuestro, en la Asociación de Hijas de Maria Inmaculada, mostraos dignas hijas de tan buena Madre: imitad sus virtudes, especialmente su caridad, su humildad y su pureza, y la Santísima Virgen os cubrirá siempre con su manto, y bajo su protección seréis verdaderamente felices.

De un modo especial nos despedimos de vosotros, venerables hermanos, respetables Sacerdotes todos, que habeis compartido con Nos las fatigas del santo ministerio, y Nos las habeis hecho tan llevaderas con vuestra conducta verdaderamente sacerdotal.

Os enviamos nuestro último saludo á los que habeis formado nuestro Senado, individuos todos de nuestro venerable Cabildo Catedral, y llevaremos siempre en el corazón los dulces lazos que Nos han unido, y la envidiable paz y armonía ni por un momento turbadas en los siete años y medio de nuestro Pontificado. Continudad siempre siendo el ejemplar y espejo de todo el Clero diocesano. Vivid entre vosotros en paz y unión verdaderamente fraternales, y sed el consuelo y apoyo de nuestro sucesor, como siempre lo habeis sido nuestro.

Vosotros, los que componeis el Cabildo de la Real Colegiata, continuad dando solemne culto á Jesús Sacramentado, manifiesto siempre de día y de noche en vuestra in-

(1) Ad Timoth. cap. 5.

signe Iglesia, tan amada y frecuentada por los buenos leoneses. Con la magnificencia del culto, con la predicación de la divina palabra, y con el sostenimiento de las Congregaciones de la *Guardia y Oración* y del *Sacratísimo Corazón de Jesús* tan propias de esa iglesia, fomentad en todos los leoneses el amor á nuestro Dios Sacramentado y las santísimas prácticas de la visita diaria y comunión frecuente, para corresponder así al inestimable privilegio que tiene la religiosa León, y que le envidian tantos pueblos cristianos.

Y ¿qué os diremos á vosotros, dignos Párrocos de la Diócesis, amados cooperadores, *que llevais el peso del día y del calor*, (1) y que apacentais cada cual la parte de este amado rebaño que os ha sido confiada? Con vuestra vida laboriosa, *escondida con Cristo en Dios*, (2) ejercéis la misión más alta y de incalculable beneficio á la Iglesia y á la sociedad. Continudad esta obra perfecta: llenad vuestro ministerio: avivad cada día vuestro celo: predicad sin cesar la divina palabra: sed el ejemplar de vuestra grey, y *cuando apareciere el Principe de los pastores, recibireis de su mano la imarcesible corona de gloria* (3) prometida á los buenos soldados de Cristo, y *brillareis como estrellas en perpétuas eternidades* (4).

Esposas inmaculadas del Cordero, vírgenes consagradas al Señor, levantad siempre vuestras puras manos al cielo, atrayendo sobre esta amada Diócesis el rocío de la gracia y la inestimable riqueza de los dones divinos. Si algo bueno hemos hecho en favor de nuestros diocesanos: si nuestro ministerio ha producido algunos frutos de salvación: siempre lo hemos atribuido á vuestra intercesión y valimiento cerca del Trono del Cordero, porque creemos firmemente con San Leandro, que vuestra oración virginal conmueve los oídos de Dios y le inclina á favorecernos (5).

Agradecidas al beneficio incomparable de vuestra vocación por la que estais libres de los peligros del mundo,

(1) Math. 20.

(2) Ad Coloss. cap. 3.

(3) 1.ª Pet. cap. 5.

(4) Dan.—12.

(5) San Leand. ad virg. Florentin sor.

y sois *agradables a Dios, en cuerpo y en espíritu*, (1) dad continuas gracias al Altísimo con humildad de corazón, y sed fieles hasta el último momento en que habeis de oír de sus divinos labios aquella dulcísima palabra: *Ven, esposa mia, ven del monte Libano, ven y serás coronada* (2).

Tambien debo deciros dos palabras á vosotros, piadosos hijos del ilustre San José de Calasanz, que habeis venido á honrar nuestra ciudad y edificarla con el ejemplo de vuestras virtudes y á favorecerla con los trabajos de vuestro ministerio. Grande y sublime es vuestra vocación é interesante cual ninguno, sobre todo en los presentes tiempos, el fin de vuestro sagrado Instituto que es formar la juventud con el espíritu de la piedad y de la inteligencia. Creced, pues, y multiplicaos en número y en fervor para que al salir de esta Casa de estudios, os disemineis por todos vuestros Colegios de España para enseñar á la juventud estudiosa la única verdadera ciencia: la ciencia cristiana, ciencia basada en el santo temor de Dios que produce ópimos frutos en la sociedad.

¡Humildes y pobres hijos del Seráfín de Asís! uno de los mayores consuelos que Dios Nos ha concedido en nuestro Pontificado, es el de haberos traído para evangelizar á estos religiosos leoneses y esparcir por toda la Diócesis el buen olor de Cristo con vuestras virtudes evangélicas. El dolor que experimenta nuestro corazón al dejar esta amada Diócesis, se mitiga en gran manera porque vosotros quedais en ella y Nos prometemos mucho de vuestro celo y de vuestra gran caridad. Público es el amor que os tienen estos religiosos diocesanos, y confío en la divina misericordia que llegará á feliz término esta útil fundación que con tan buen deseo hemos procurado realizar.

Finalmente, queremos manifestar una vez mas y dar público testimonio del particular afecto que os tenemos á vosotros, amados Seminaristas, jovenes Samuelés, que á la sombra del Santuario os formais y preparais para el altísimo ministerio del Sacerdocio, y para ser en breve los padres y maestros y la verdadera providencia de los pueblos, cubriendo las muchas bajas que diariamente hace la muerte en el venerable Clero parroquial. En cuanto es

(1) I.^a ad. cor. cap. 7.

(2) Cant. 4.

posible en los tiempos que atravesamos, hemos cumplido lo que os ofrecimos al tomar posesión de la Diócesis: vosotros habeis sido el objeto preferente de nuestra pastoral solicitud y no hemos omitido medio de aumentar vuestro número y facilitaros el seguir vuestra carrera y realizar vuestra sublime vocación. Al despedirnos hoy de vosotros, os recomendamos con la mayor eficacia que mediteis de continuo la sublime é incomparable dignidad á que sois llamados, y os prepareis convenientemente para recibir de una manera digna la imposición de las manos. Ejercitaos en la práctica de las sólidas virtudes, aplicaos con intensidad á los estudios sagrados, llenaos del amor divino, y encended en vuestros corazones el celo por la gloria de Jesucristo para que, al salir del Seminario, prediqueis su santo Nombre en todas las parroquias y hagais que este Divino Salvador sea conocido y amado de todos los hombres.

Adios, muy amados y piadosos diocesanos; adios: vuestros nombres van escritos en nuestro corazón: os prometemos teneros siempre presentes en nuestras oraciones, y especialmente en el altar del Señor, al ofrecer el divino sacrificio. En cambio ardientemente os rogamos, que no os olvidéis nunca de pedir por el que ha sido vuestro Prelado, y que continuamente ha deseado y deseará siempre vuestra felicidad eterna y temporal: oremos unos por otros para ser salvos, y juntarnos en el Reino de la gloria. Recibid, venerables hermanos y amados hijos, la bendición que por última vez y con el más íntimo afecto os envía vuestro amante Prelado; en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

De nuestro Palacio Episcopal de León día del Patriarca San José, 19 de Marzo de 1883.

† SATURNINO, OBISPO DE LEÓN.

Por mandado de S. E. I., el Obispo mi Señor,

Lic. Gerardo Villota,

SECRETARIO.

Esta carta pastoral será leída en nuestra Santa Iglesia Catedral, en la Colegiata y en todas las parroquias el primer día festivo despues que se reciba.

Insertamos á continuación la expresiva carta que el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad ha dirigido á nuestro Excmo. Prelado, dando las gracias por el Mensaje y la ofrenda que en nombre de la Diócesis envió S. E. al Padre Santo en el quinto aniversario de su eleccion y coronación.

ILMO. Y RMO. SEÑOR:

El respetuoso mensaje que V. S. I. ha dirigido al Padre Santo, al aproximarse el aniversario de su exaltación al trono Pontificio, ha sido puesto en sus venerables manos. Su Santidad lo leyó con particular complacencia por las espresiones de filial afecto que de parte de V. S. I. y de los fieles de esa Diócesis en él se contienen, afecto que viene corroborado por la ofrenda pecuniaria que V. S. I. ha hecho efectiva en manos de Monseñor el Nuncio Apostólico en Madrid.

En consecuencia, el Augusto Pontífice vivamente reconocido á V. S. I. y á los que han contribuido con sus limosnas á este piadoso donativo, me encarga signifique á V. S. I. su agradecimiento por estas repetidas manifestaciones, y participarle que le concede de lo íntimo del corazón la Bendición apostólica extensiva á todos los fieles confiados á su celo y cuidado pastoral.

Con la satisfacción de ser el intérprete de estos sentimientos de Su Santidad, tengo el honor de repetirme con las muestras del más distinguido aprecio, de V. S. I. S. S.—L. Card. Jacobini.—Roma 8 Marzo 1883.—Excmo. Sr. D. Saturnino Fernandez de Castro, Obispo de León.